

Teoría del Conflicto del Rol

Joseph G. Sheehan

Tomado de: Sheehan, Joseph G. (1970). *Stuttering: Research and Therapy*. Capítulo 1
Traducido con fines docentes por Silvyamar Mota Fernández

Información sobre el autor.

Joseph G. Sheehan, Ph. D., es profesor de Psicología en la Universidad de California, Los Angeles, y miembro de la American Psychological Association y la American Speech and Hearing Association, graduado en Psicología Clínica. Ha colaborado como autor en: Psychopathology, A Source Book; Stuttering: A Symposium; Readings on the Exceptional Child: Research and Theory; Speech Therapy; Stuttering: Significant Theories and Therapies; Learning Theory and Stuttering Therapy; Stuttering and the Conditioning Therapies. También es coautor de una serie de siete folletos que tratan sobre tartamudez, publicados por la Speech Foundation of America. Fue editor asociado del Journal of Speech and Hearing Disorders, desde 1958 hasta 1965, y del Journal of the American Speech and Hearing Disorders (Asha), desde 1963 hasta 1968. Colabora con publicaciones periódicas profesionales, entre ellas el Journal of Abnormal Psychology, el Journal of Speech and Hearing Research y el Journal of Speech and Hearing Disorders.

Información sobre el capítulo.

En el siguiente capítulo se presenta por primera vez una interpretación sistemática de la teoría del rol asociada a la tartamudez, una teoría de la tartamudez como un conflicto del rol de sí mismo. Este capítulo, que comienza con la observación de que los tartamudos son sorprendentemente diferentes, dependiendo de su rol, y de que algunos pueden participar en escenas cuando interpretan roles distintos a sí mismos, también desarrolla de manera más sistemática la interpretación del conflicto del rol asociado a la tartamudez que se comenzó en las presentaciones de la teoría de la tartamudez como un conflicto de aproximación-evitación. La interpretación de la teoría del conflicto del rol de la tartamudez está lógicamente en armonía con la teoría del conflicto de aproximación-evitación. La fusión del modelo de la teoría del rol con el modelo de la teoría del aprendizaje prepara el camino para una nueva integración de la psicoterapia con "la terapia del habla".

La tartamudez es un desorden de la presentación social del sí mismo. Básicamente la tartamudez no es un trastorno del habla sino un conflicto que gira en torno al Yo y al rol que se desempeña, en otras palabras, a un problema de identidad. En términos formales de la teoría del rol, la tartamudez es vista más claramente como un caso especial de conflicto del rol de sí mismo. La tartamudez, como desorden, es un rol específico que requiere una terapia del rol específico, una psicoterapia ROLE-TAKING (de usurpación de roles).

Por lo general, el tartamudo no tiene problemas cuando está solo, una característica sorprendente y significativa del desorden. Puede hablar tranquilamente debido a que no tiene que comunicarse con otros seres humanos. Aun cuando está acompañado, es tartamudo únicamente cuando habla (este es un viejo chiste que en realidad nos revela algo importante), ya que es un comportamiento asociado a un rol específico. Es específico para el rol de hablante y para la relación con el oyente. Al igual que se necesitan dos personas para bailar tango, se requieren dos para tartamudear: un oyente y un hablante.

Cuando representan roles que se alejan del sí mismo como en la actuación, la imitación de dialectos extranjeros, los apartes o cualquier otro falso comportamiento, muchos tartamudos pueden ser dramáticamente fluidos. Incluso, algunos se han convertidos en actores profesionales, capaces de hablar con facilidad al presentar determinados personajes o interpretar cualquier otro rol. Sin embargo, en el momento en que vuelven a ser ellos mismos, por ejemplo, cuando dicen su nombre o emplean palabras que se refieren a ellos directamente como "yo" o "mi", el tartamudo se bloquea de nuevo.

Como todo conflicto del rol de sí mismo, la tartamudez varía de acuerdo a dos factores principales: 1) la variable del sí mismo, es decir, cómo se percibe el tartamudo, particularmente en su rol de hablante, cómo ve su propia posición en una situación social en la que es necesario que hable; 2) la variable del rol, esto es, cómo se percibe al "otro significativo", al oyente o a la audiencia.

Lo que se ha expuesto brevemente hasta el momento es la tesis central de este capítulo. A continuación desarrollaremos una teoría de la tartamudez como un conflicto del rol de sí mismo e interpretaremos los enfoques terapéuticos que se derivan de manera lógica de esta teoría. Los avances recientes en la teoría del rol se relacionan aquí con otros avances igualmente significativos en la teoría del aprendizaje y la psicología clínica con el fin de crear una teoría y un tratamiento amplios de la tartamudez. El nivel de análisis es amplio, complejo y de múltiples aspectos, lo que lo hace semejante, en estos aspectos, al desorden en sí. La teoría del conflicto del rol de la tartamudez que se presenta en este capítulo no pretende refutar otras teorías existentes sobre tartamudez ni insinuar que otros enfoques o niveles de análisis no podrían emplearse con provecho. De hecho, en las páginas de este libro se puede encontrar una variedad de enfoques provenientes de otras disciplinas.

Tomando como tesis central que la tartamudez es un conflicto del rol específico, el objetivo de este capítulo es explorar los límites exteriores de la teoría del rol enfocada hacia la tartamudez. De manera recíproca, la "virtud" del modelo del rol de ajustarse a un desorden tan complejo como la tartamudez puede indicar que existen posibles lagunas o la necesidad de revisar la propia teoría del rol. Sin embargo, el propósito fundamental aquí es partir del modelo del rol, más que el de elaborar una hipótesis sobre este modelo.

Conceptos claves en la Teoría del Rol

Hace mucho tiempo, Platón escribió que a las personas sólo se les debía permitir leer o representar ciertos roles debido a que dejan una profunda huella en el alma. En su obra *As You Like It (Como gustéis)*, Shakespeare escribió los célebres versos que resaltan el significado de la representación del rol:

El mundo entero es un escenario,

Y todos los hombres y mujeres, simples actores:

Tienen sus salidas y sus entradas;

Y un solo hombre, en su momento, representa muchos personajes.

La teoría del rol tiene un origen sociológico que se remonta a Cooley (1902, 1909), Mead (1934) y Waller (1932, 1938), entre otros. En años recientes, la teoría del rol ha captado mayor atención, en especial en el campo de la psicología y la psiquiatría. Aunque primitivo, el enfoque popularizado de la teoría del rol se refleja en el libro de Eric Berne: *Games People Play (Juegos que juega la gente, 1964)*; mucho más académico es el enfoque que presenta Cameron en: *The Psychology of the Behavior Disorders (La psicología de los trastornos de la conducta, 1947)*, y que relaciona ciertos conceptos de rol con la psicopatología.

Entre los psicólogos, Sarbin (1943, 1954, 1964, 1968) fue quien hizo una exposición más amplia y sistemática de la teoría del rol. Sus trabajos proporcionan el modelo de rol que sirve de base a este capítulo. También se incluyen en este capítulo algunos trabajos recientes de Goffman sobre identidad, distancia del rol, presentación de sí mismo y estigma (1959, 1961, 1964). Es significativo el concepto de identidad de Erikson (1956) y Wheelis (1958) al que se hace referencia.

Según Sarbin, todas las sociedades se dividen en grupos y, a su vez, estos grupos están estructurados en posiciones, estatus o cargos. La posición se define como un sistema de expectativas del rol. "Los roles se definen en términos de las acciones que ejercen las personas para ratificar la posición que ocupan".

Sarbin describió las teorías del rol en los siguientes términos:

La teoría del rol intenta conceptualizar la conducta humana a un nivel relativamente complejo. En cierto sentido, es una teoría interdisciplinaria pues sus variables se derivan de estudios de la cultura, la sociedad y la personalidad. Las amplias unidades conceptuales de la teoría son el rol, como unidad de la cultura; la posición, como unidad de la sociedad y el sí mismo, como unidad de la personalidad.

Al entender el comportamiento en un sentido teórico del rol, Sarbin propuso tres variables principales: 1) la precisión o la validez de la percepción del rol, es decir, cuán bien la persona ubica su posición con respecto a la otra; 2) la habilidad para representar un rol, en otras palabras, la efectividad de una persona para desarrollar

sistemas de acciones o representar roles relacionados con posiciones; 3) la organización del sí mismo, es decir, cómo una persona se ve a sí misma, su autoconcepto. Sarbin (1954) escribió:

El concepto del sí mismo se coordina con el rol. Sus orígenes y dimensiones se describen en términos cognitivos. Las unidades últimas del sí mismo son cualidades deducidas, su conceptualización está apoyada por el uso de términos calificativos, tales como los adjetivos.

Una dimensión importante en cualquier representación de roles es la profundidad con la que uno mismo se involucra con el rol.

El término "ROLE-PLAYING", utilizado por Moreno (1946, 1961) y por otras personas, ha adquirido tantos otros significados que connotan superficialidad que, en este capítulo, se ha limitado al desempeño del rol con poco compromiso de sí mismo. El desempeño y la representación del rol son los términos genéricos más amplios. ROLE-TAKING implica adoptar una postura referente a una actitud, representar el rol del otro.

Una descripción adicional de los conceptos de rol con un enfoque sociológico se puede encontrar en varios escritos de la colección de Biddle y Thomas entre los que se destaca la publicación: *Role Theory: Concepts & Research (Teoría del rol: Concepto e Investigación, 1966)*. En el presente libro, Lemert, en su capítulo sobre tartamudez (Capítulo 4), emplea varios conceptos relacionados con la teoría del rol.

Aunque han sido destacados principalmente los términos perceptibles y cognitivos, la teoría del rol es lo suficientemente amplia para ser compatible con otros sistemas psicológicos como la teoría del aprendizaje o los principios del conflicto o, incluso, ciertas partes de la teoría psicoanalítica.

Un modelo del conflicto del rol para la tartamudez

La tartamudez se desarrolla de manera alternante. Se ha observado una característica cíclica, ondulante (Quarrington, 1956; Sheehan, 1969; Sitzman, 1968). Los tartamudos expresan de manera fluida la mayoría de las palabras que pronuncian. Además, es común que en algunas situaciones tengan poca o ninguna dificultad. Los tartamudos leves o moderados pueden manejar con facilidad la mayoría de las situaciones que se les presentan y tener dificultad sólo en las situaciones cruciales.

En términos de la teoría del rol, existe una segregación parcial de roles incompatibles en la tartamudez. Por lo general, el tartamudo es un hablante normal como mínimo a tiempo parcial. Para ser más exactos, la mayoría de los tartamudos representa ese rol sólo por medio tiempo. Por un lado, la experiencia de hablar normalmente puede crear una expectativa del rol, en torno a la fluidez, y conducirlos a tartamudear más. Por otro lado, cuando el individuo tartamudea y, como consecuencia, representa totalmente su rol de tartamudo, disminuyen las expectativas de hablar normalmente que le producen miedo. Así, la representación del rol de tartamudo conduce a la fluidez y viceversa. Con la combinación de la teoría del rol y el modelo del doble conflicto de aproximación-evitación, podemos ilustrar y entender el carácter alternante de los roles del tartamudo:

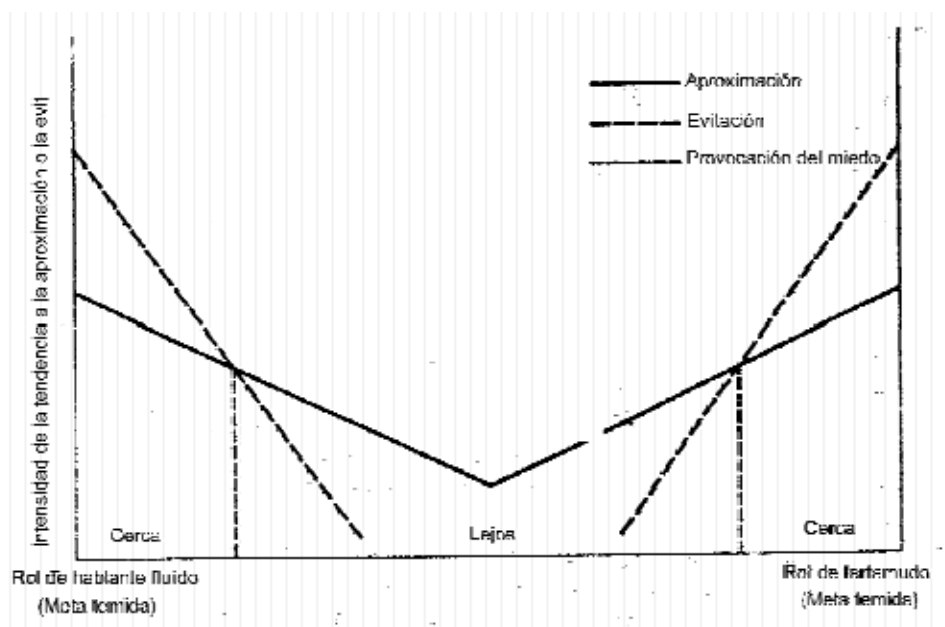
La figura 1 muestra que existen tendencias de aproximación-evitación en los dos tipos de roles: el de tartamudo y el de hablante normal. Cada uno se convierte en una meta temida. El comportamiento típico en un doble conflicto de aproximación-evitación se alterna como un péndulo. También observamos en la figura 1 que gran parte de la dificultad reside en la zona intermedia, en la cual el rol del tartamudo es incierto. En esta región, no sabe si tiene que actuar como tartamudo o como un hablante normal ni cuál será su posible rol.

Partiendo del modelo, podemos deducir que aparentemente existen dos caminos opuestos, excluyendo la tartamudez. Uno de ellos es ser un hablante normal en todos los sentidos, eliminando del autoconcepto el aspecto de tartamudo. General-

mente, esta vía es válida sólo para los niños cuyo desarrollo de la tartamudez no ha avanzado mucho. Aparte de la tartamudez, la otra vía, que debe ser la que comúnmente emplean los adolescentes y adultos, es asumir por completo su rol de tartamudo mediante la autoaceptación durante la representación de este rol. Sin embargo, incluso esta opción se debe experimentar como una mezcla de roles, debido a que todos los tartamudos son hablantes normales a medio tiempo y deben aprender a adaptarse también a ellos mismos como hablantes fluidos (Sheehan, 1954^a).

La variación cíclica que comúnmente se observa en la tartamudez (Quarrington, 1956; Sheehan, 1969) bien puede comprenderse en relación con el modelo de conflicto del rol que aparece en la figura 1 como una alternancia de roles que sigue un principio de conflicto.

Figura 1. Competición del rol en el doble conflicto de aproximación-evitación



El rol del rol en la tartamudez

El comportamiento asociado a la tartamudez cambia con la modificación del rol, que a su vez se convierte en un cambio de su otro yo, tal como se observa en escritos anteriores:

...la incidencia de la tartamudez es en parte una función de la relación entre el tartamudo y su oyente. Algunos tartamudos no experimentan temor cuando desempeñan un rol dominante. Una persona con este tipo de dificultad puede dar un discurso en público de manera fluida pero, antes y después de pronunciarlo, puede tartamudear cuando está delante de un individuo. Un niño se puede bloquear de manera severa delante de uno de sus padres pero puede hablar fácilmente con el otro. Un hombre alistado en la marina nunca pudo decir "sargento" hasta que alcanzó ese rango, pero seguía tartamudeando cuando decía "teniente", "señor" y cualquier otro título de rangos más altos. El hecho de que muchos tartamudos puedan representar roles en escena parece demostrar el efecto del intercambio de roles.

La tartamudez como un comportamiento ligado a un rol específico

En muchos aspectos, la tartamudez es un comportamiento que se relaciona con un rol específico (Sheehan, 1968). Es específico tanto para el rol del hablante como para el del oyente. He aquí algunos ejemplos para ilustrar la especificidad del rol de la tartamudez.

El primero es la historia de un tartamudo que leyó en una revista acerca de una escuela comercial que prometía tener una cura. Cuando regresó, después de haber culminado sus estudios en esta escuela, sus amigos le pidieron que dijera algo. Expresó de manera triunfante: "Pablito clavó un clavito, un clavito clavó Pablito". Sus amigos dijeron: "¡Es maravilloso! Nunca te habíamos oído hablar así". Él respondió "¡S-s-s-sí, pe-pe-pe-pero es re-re-re-realmente un t-t-t-trabajo d-d-d-difícil hacer lo m-m-m-mismo en una co-co-co-conversación!". Esta historia que nos resulta familiar ilustra realmente algo significativo acerca del problema. Tanto la tartamudez como la fluidez pueden representar por completo un rol específico, ya que la experiencia al hablar de manera fluida en uno de los roles no origina automáticamente la fluidez en el otro.

Otro ejemplo que vale la pena citar es el de un tartamudo que informó que siempre había hablado de manera fluida con su casera a quien conocía lo bastante bien en ese rol de casera. Ella no sabía que este inquilino era tartamudo y no tenía

idea de la magnitud de la dificultad que este hombre enfrentaba en algunas situaciones. La revelación llegó cuando ella ocupó un puesto temporal como secretaria general de un registro de votación y él tuvo que decirle su nombre, dirección y datos estadísticos de vida. Él expresó que ella estaba impresionada y tan avergonzada que la situación se convirtió en la más difícil que él haya tenido que enfrentar. Cuando ella abandonó su rol de secretaria general y él la vio nuevamente en el de casera, pudo explicarle, de nuevo de manera bastante fluida, lo que había pasado. No hubo una transferencia evidente de la dificultad que experimentó el inquilino mientras la señora representaba su rol de secretaria general-oyente, en el momento en que ella retomó su rol de casera-oyente.

Se tartamudea ante un rol y no por la persona que ocupa temporalmente el rol. Además, los roles están relacionados con la posición, el estatus, no con la persona que representa momentáneamente ese rol. La tartamudez varía con el rol del hablante y con el del oyente. Quizás la tartamudez sea, en primer lugar, un desorden del rol y, sólo en segundo lugar, un desorden de las relaciones interpersonales. La dificultad con un determinado grupo de personas se deriva de las posiciones que ocupan y de los roles que desempeñan, y no necesariamente de sus características personales.

Para ilustrar el alto grado de especificidad del rol de la tartamudez, citaremos a Kinsey:

"Durante la excitación sexual, son menos evidentes las inhibiciones y los bloqueos psicológicos o simplemente no se manifiestan. Un número considerable de historias indica que es probable que los tartamudos no tengan dificultad para hablar cuando están en compañía de una persona con quien mantienen una relación sexual" (Kinsey et al., 1953).

Esta observación intrigante puede señalar el camino hacia un nuevo tipo de terapia ROLE-TAKING realmente apasionante. Sin embargo, hasta donde sabemos, este tipo de terapia nunca se ha aplicado, excepto sobre una base relativamente no sistemática.

El habla es uno de los principales medios de autopresentación social y la tartamudez, un desorden en la autopresentación del rol específico. La excitación sexual

y la capacidad de respuesta vinculan la presentación del sí mismo a un grado muy íntimo y complejo. La autopresentación sexual puede ser un rol muy específico y, como se sabe, no siempre se requiere ser hábil en el rol de hablante. En una situación en la que el rol de hablante está subordinado y el sí mismo se presenta de una manera más positiva, es probable que disminuya la tartamudez. Con respecto al rol sexual, el tartamudo no siempre tiene que hablar por sí mismo, como John Alden, para ser aceptado.

Otros tres ejemplos resaltan la importancia de la autoconcepción y la imagen corporal, al igual que la especificidad de los roles. Una joven con una cara común pero con una figura atractiva se sentía liberada de su tartamudez cuando se reunía con una colonia nudista. Su nueva libertad para hablar se mantenía hasta que volvía al mundo de los que estaban vestidos. Expresó que se sentía diferente con respecto a sí misma. En muchas mujeres la tartamudez aparece como un estigma que les impide desempeñar a plenitud su rol femenino. Por supuesto que pueden ocurrir cambios de muchas formas. La fórmula del éxito de esta joven puede que no sea la apropiada para la mayoría de las mujeres tartamudas.

Un veterano con quien trabajamos, alto, atractivo, con un bigote cuidado, se sentía orgulloso de su éxito con el sexo opuesto, con quien conversaba de manera muy fluida. Podía escoger a cualquier muchacha en un bar o en cualquier otro lugar sin titubear en lo más mínimo. Sin embargo, cuando desempeñaba su rol de buscador de empleo e intentaba entrevistarse con su posible jefe o algún hombre del personal, no era capaz de dar su nombre y tenía que recurrir a papel y lápiz para responder a las preguntas que le formulaban. Era un tipo de hablante con las mujeres y otro con la figura masculina de autoridad. Nunca coincidieron estos dos tipos de hablantes. Este es un claro ejemplo de la especificidad de los roles.

Un doctor tenía dos teléfonos en su escritorio. Tartamudeaba de manera severa cuando hablaba por uno de ellos, pero se expresaba de manera fluida por el otro. ¿Cómo es posible que suceda algo así?. La explicación es sencilla, aunque comprende diferentes roles, amenaza a la autoestima y resulta un problema de identidad.

El teléfono con el que tenía dificultad había estado en el escritorio cuando asumió el cargo que ocupaba un doctor que lo había engañado durante el proceso. Siempre que atendía el viejo teléfono sentía una mezcla de resentimiento por haber sido engañado y envidia de la fluidez de su predecesor. Entonces instaló un segundo teléfono con la esperanza de que le resultara más fácil hablar por él y así fue. Aunque sabía porque le molestaba el viejo teléfono, seguía teniendo problemas para utilizarlo. Finalmente, resolvió el problema desconectando por completo el viejo teléfono y reemplazándolo por otro nuevo.

La especificidad del rol es la llave maestra para entender la tartamudez. Cuando la tartamudez es considerada un comportamiento asociado a un rol específico, un comportamiento condicionado al rol de hablante, entonces la prevención y el tratamiento deberían centrarse en el rol de hablante. El concepto de tartamudez como un desorden no unitario concuerda perfectamente con la especificidad del rol en el tratamiento. Si la tartamudez es un rol específico, entonces los tartamudos no deberían tener una estructura diferente de personalidad o no deberían diferir en algunos principios psicológicos, como de hecho no difieren (véase Sheehan, capítulo 3 y Perkins, capítulo 5).

El tratamiento puede estar dirigido a atender la especificidad de un problema, una terapia especializada ROLE-TAKING para tartamudo más que una psicoterapia general. Los cambios que pueden realizar los tartamudos son cambios de roles, específicamente en términos del rol del hablante y la relación de oyente.

Tanto el aspecto emocional como el aspecto motor del cambio de roles requerido en la tartamudez tienen que manejarse en terapia. El tartamudo tiene que cambiar su manera de sentir y lo que hace, aunque no necesariamente en ese orden. De cualquier forma, el orden usualmente se invierte: el tartamudo cambia por lo que hace, por las experiencias sucesivas.

La relación del sí mismo y el rol en la tartamudez

Hemos observado que los tartamudos pueden participar en representaciones como resultado de un cambio de rol y de posición del sí mismo. Podemos citar los siguientes casos:

Un tartamudo severo se convirtió en actor profesional, representó varios roles en el escenario y en la televisión. Incluso realizó un espectáculo infantil con títeres, haciendo las voces de cada muñeco. Como él mismo lo explicó, los personajes no tenían nada que ver con su propia voz ni con su propio sí mismo. Pudo tomar parte en estos roles que no se relacionaban consigo mismo (Sarbin) y cumplir con las exigencias del rol con bastante facilidad. Sin embargo, aun en medio de estas actividades, tartamudeaba cuando hablaba como él mismo. El actor tuvo éxito en los roles que se alejaban de su sí mismo hasta que cayó en lo que demostró ser una influencia subversiva de la escuela de actuación de Stanislavsky. En lugar de mostrar la vieja capacidad de actuación desde "afuera", comenzó a actuar desde "adentro" llevando su propio sí mismo a escena (Stanislavsky, 1938). Su fluidez en escena desapareció en cierta ocasión dramática cuando tuvo que representar el rol de un hombre ansioso que tenía un defecto, el daltonismo. Cuando se disponía a decir: "Doctor, tengo un defecto", pensó en su propio defecto, perdió su fluidez y tartamudeó de manera severa cuando pronunciaba la palabra "defecto", que, por supuesto, se refería de manera significativa a él mismo y a su sentimiento acerca de su tartamudez.

La relación entre la tartamudez y el sí mismo se muestra de manera dramática en el hecho de que la mayoría de los tartamudos tienen dificultad con sus nombres, sus direcciones, sus ocupaciones, los nombres de sus familiares, el significativo pronombre personal "yo" y otros términos de referencia a sí mismo. Incluso algunos tartamudos utilizan seudónimos. Un tartamudo pasó la mayor parte de su carrera militar en la cocina, como castigo porque no podía responder cuando pasaban la lista. Siempre que lo llamaban para que se presentara, hacía una selección entre una variedad de seudónimos. Podía ser "alguien más" y ser fluido, mientras no se identificara consigo mismo.

Los roles que no se identifican con el sí mismo y que son utilizados como recursos se pueden resumir de la siguiente manera: 1) participar en una obra; 2) convertirse en un animador profesional; 3) adoptar un dialecto extranjero; 4) asumir una falsa confianza; 5) "sobreactuar" una situación social; 6) ingerir bebidas alcohólicas para sentirse "grande"; 7) tener apoyos o espectadores; 8) murmurar apartes innecesarios; y 9) tener un comportamiento peculiar para distraer al oyente y disfrazar la tartamudez.

Una hipótesis del espacio del estatus

La naturaleza de especificidad del rol del conflicto en la tartamudez, un desorden condicionado del hablante-oyente, puede ilustrarse más adelante mediante una hipótesis del "espacio del tartamudo".

Cuando la persona está sola, esto es, cuando no interactúa socialmente con los "otros significativos" (Mead, 1934), la tartamudez se reduce notablemente, o bien, no se manifiesta en lo absoluto (Adler, 1929). Cuando las relaciones interpersonales cambian significativamente, entonces el comportamiento llamado tartamudez cambia con ellas.

Como comportamiento, la tartamudez es predecible en un alto grado, partiendo de los estatus respectivos de hablante y de oyente. Cuando el estatus que se percibe del hablante es bajo con respecto al de la audiencia, la tartamudez tiende a ser severa. Cuando el tartamudo habla con una persona de su misma condición, como por ejemplo con otro tartamudo o con un amigo, la tartamudez tiende a ser moderada. Cuando el tartamudo siente que tiene la autoestima alta, por el efecto intoxicante del amor, el alcohol o un logro notable, y no se siente impresionado por el oyente, habla con una fluidez relativa. Lo que Sarbin denomina "exigencia del rol" opera en estos tres niveles.

La terapia con tartamudos, como cualquier otra psicoterapia, debería tener como propósito aumentar la autoestima del individuo, el respeto a sí mismo o su autoconcepto, y, al mismo tiempo, reducir la impresión o el temor que le producen las características de la audiencia, para emplear el término de Goffman (1959, 1961, 1964) o las de los otros significativos, para utilizar la terminología de Mead (1934).

El iceberg de la vergüenza y la culpa

La vergüenza es el fracaso evidente de una expectativa del rol. El equivalente oculto se denomina culpa. Cuando la persona intenta negar su comportamiento de tartamudo y se presenta a sí misma como un hablante fluido (una actitud que adopta algunas veces), entonces crea tensiones relacionadas con el miedo al fracaso de la expectativa del rol.

La tartamudez puede compararse con un iceberg, que tiene la porción de mayor tamaño por debajo de la superficie. Lo que las personas ven y oyen es la porción más pequeñas; mucho más grande es lo que permanece debajo de la superficie, que se experimenta como miedo, culpa y anticipación de la vergüenza. Para un adulto o un adolescente lo suficientemente maduro para tolerarlo, la presentación pública del sí mismo como tartamudo tiene efectos terapéuticos mayores. La porción del iceberg expuesta a la luz del sol se derrite más rápidamente. En la figura 2 presentamos un esquema de la relación entre los aspectos ocultos y evidentes de la tartamudez.

La tartamudez es en gran medida un desorden del falso rol. Sin trucos, muletas o cualquier otro comportamiento de falso rol, quedaría muy poco de la tartamudez.

La tartamudez aparece para incluir una cierta resistencia en la revelación de sí mismo (cf. Jourard, 1964). Al intentar esconder su identidad como tartamudo, la persona recurre al falso rol o a los comportamientos muletas que resultan exitosos de manera intermitente y que, por lo tanto, serán reforzados periódicamente. Aun cuan-

do los tartamudos sean o no exitosos, las muletas y cualquier otro comportamiento del falso rol los conduce a la culpa. La mala representación del sí mismo frente a los otros siempre es producto de la culpa y el tartamudo no es la excepción.

Se pueden identificar por lo menos tres causas que generan sentimientos de culpa: 1) culpa provocada, que deriva de los orígenes de cada caso en particular de tartamudez, es decir, del camino para convertirse en un tartamudo; 2) culpa del falso rol, que resulta de las muletas y los mecanismos de evitación empleados para engañar a los oyentes; y 3) culpa por la reacción de la audiencia o, en otras palabras, un efecto secundario que se origina porque el tartamudo sabe que su discurso oral le genera angustia a sus oyentes.

La figura 2 ilustra de manera esquemática el carácter esencialmente oculto de la tartamudez y el efecto sobre la discapacidad total de evitación al ocultarla del sí mismo. El tartamudo puede reducir su parte de culpa ocupándose de su sentimiento de vergüenza, mostrando abiertamente su propio sí mismo en el rol de tartamudo. Entre las técnicas terapéuticas para adultos que buscan alcanzar esta meta se encuentran: discutir sobre la tartamudez, tener un contacto visual, presentarse como tartamudo, proporcionar referencias sin problemas para la terapia recibida, tartamudear abiertamente y crear un margen de seguridad o demostrarse públicamente con más dificultad para hablar de lo necesario.

La incidencia de la tartamudez transforma la culpa en vergüenza. El tartamudo que ha tratado de ocultar su dificultad ahora se ve obligado, por los esfuerzos que realiza para hablar, a abrirse en un grado específico. Sin embargo, la vergüenza es más esperanzadora que la culpa; es una relación interpersonal que se manifiesta más abiertamente. Un tartamudo puede superar la vergüenza experimentando la tartamudez. Asimismo, todos sus miedos y dificultades pueden disminuir dejando salir más su comportamiento de tartamudo hacia la superficie.

Para resumir se puede decir que el tartamudo necesita ocultar las experiencias que le generen culpa con las que le producen vergüenza, debido a que las re-

acciones de este último sentimiento pueden ser reacondicionadas o pueden desaparecer, pero la culpa que se experimenta en secreto permanece siempre (Mowrer, 1968). La vergüenza que aparece en la parte superior debe ser igual a la culpa de la parte inferior. De esta manera, ambos sentimientos podrían desaparecer.

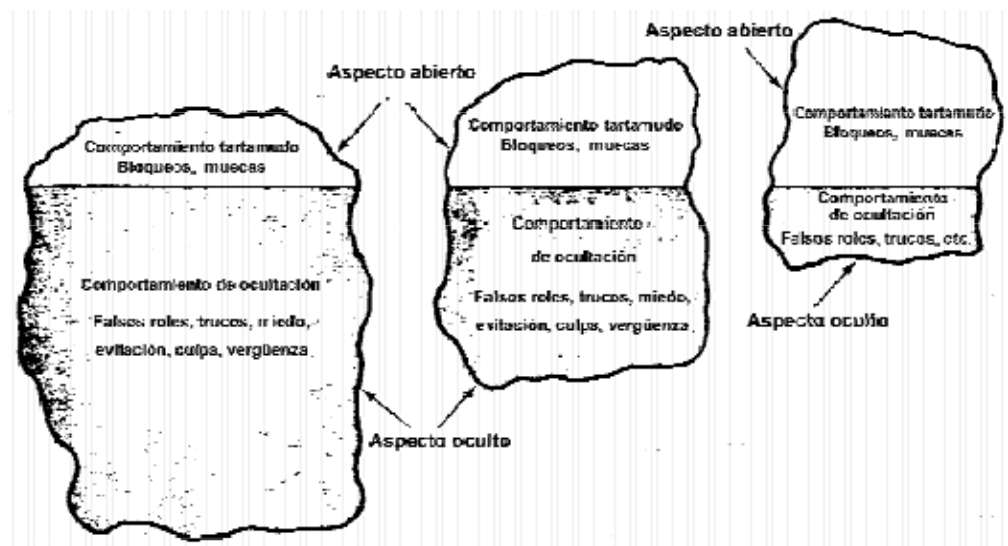


Figura 2. El iceberg de la tartamudez

Ocultar la tartamudez desde el sí mismo

Un interesante y significativo efecto secundario de ocultar el problema de la tartamudez en su propio sí mismo es la disminución del campo cognitivo y perceptivo, un comportamiento característico de todos los organismos cuando están en el nivel más alto del gradiente de evitación. Con una motivación elevada, se pueden manejar las discriminaciones agudas que se requieren en el acto de hablar. Lo que puede causar con frecuencia que el tartamudo tenga dificultades con el sonido equivocado o que siga tartamudeando con sonidos o palabras que había logrado expresar con éxito (Sheehan, 1946).

Cada vez que el tartamudo se bloquea, revive una de sus experiencias más significativas, es decir, la de verse a sí mismo bloqueado e incapaz de expresarse por medio del habla. Se convierte en la víctima de muchas reacciones propias de la persona que experimenta un estrés emocional severo. Durante el bloqueo, es posible que tenga cierto tipo de visión de túnel. Un profesional con un don de expresión verbal describe este egocentrismo inducido por el estrés.

"Cuando estoy en esa situación, pierdo todo contacto con el mundo que me rodea. Estoy atrapado por completo por una sola cosa: por mis forcejeos con la tartamudez. Además de estos esfuerzos, existe un sentimiento real de ansiedad y un sentimiento de verdadera tensión. Luego, disminuye la tensión, hay un sentimiento de desconcierto y vergüenza, que casi llega a ser un sentimiento de alivio de que la situación haya concluido. Si vuelvo a tartamudear, empieza a crecer la ansiedad y la tensión de la que trato de escapar y evitar. Cuando esto sucede, entro en una trampa que no puedo evitar y que debo atravesar. Probablemente este es un comportamiento absolutamente característico de mi modelo de tartamudez. La tartamudez en sí misma es interesante en la medida en que no estoy consciente de lo que ocurre a mi alrededor, de las personas que me rodean o de sus expresiones o reacciones; sólo me concentro en mi propia lucha... Es el mismo tipo de olvido en el que caigo cuando me bloqueo en los momentos de ira o de gran temor".

Las figuras 3 y 4 ilustran de una manera más significativa la desconexión de la tartamudez del sí mismo y fueron tomadas de dibujos que representan el comportamiento antes, durante y después del momento que sobreviene la tartamudez (Sheehan, Cortese y Hadley, 1962).



Figura 3. Proyección de la gráfica de la tartamudez (Durante)

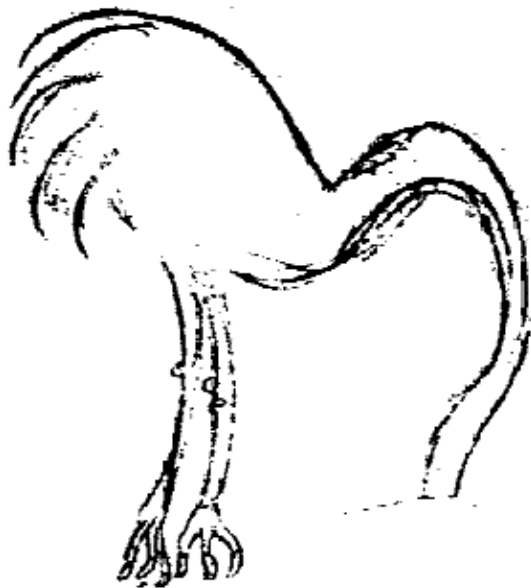


Figura 4. Proyección de la gráfica de la tartamudez (Después)

Otro dibujo del mismo estudio refleja la percepción del sí mismo como una participación en el rol de payaso cuando tartamudea.



Figura 5. Autopercepción de un tartamudo

Tartamudez y disonancia cognitiva

¿Por qué el tartamudo debería alterar sus percepciones en el momento en que se le presenta la tartamudez? ¿Por qué debería ocultar la tartamudez de sí mismo? La teoría de la disonancia cognitiva (Festinger, 1957) nos puede brindar una nueva interpretación de la ceguera que el tartamudo se impone.

Según la teoría de la disonancia, la persona intenta mantener un equilibrio en sus percepciones, incluyendo las percepciones de sí mismo, como en el caso que ya citamos. Las percepciones discordantes se reducen por la variación cognitiva. Los intentos por rechazar el rol de tartamudo discrepan de la incidencia real de los com-

portamientos tartamudos, en otras palabras, los bloqueos y los momentos de tartamudez. Por esta razón, existe la tendencia a no experimentar la tartamudez como se pueden experimentar otros comportamientos, con claridad de percepción. Como resultado, se pierde el tipo de *feedback* perceptivo que necesita para regular de manera efectiva su comportamiento como hablante. Desarrolla una incapacidad para observar su comportamiento tartamudo. Se oculta de su rol de tartamudo, en una conducta realmente parecida a la del avestruz (véase figura 5). En terapia es importante poner énfasis en la necesidad de "experimentar" al máximo posible el momento de tartamudez como parte de la aceptación en el rol de tartamudo; ver, oír y sentir la tartamudez con intensidad. Este proceso lo denominamos "monitorización".

Un desorden de la autopresentación

Si la tartamudez es un conflicto del rol de sí mismo, un desorden de la presentación social del sí mismo, cabe preguntarse en qué medida es un trastorno del habla. Sin duda alguna, el habla está relacionada, de hecho, lo está tanto que, salvo cuando se desempeña como él mismo en el rol de hablante, el tartamudo no se diferencia de ninguna otra persona. Cuando se comparan las personalidades u otros aspectos de un tartamudo y un hablante normal, no se encuentra ninguna diferencia de peso, excepto en cuanto al nivel de aspiración. Sin embargo, el nivel de aspiración es una función que está más relacionada con el sí mismo. De hecho, puede considerarse como una de las medidas de la autoestima y la autopercepción (Sheehan y Zelen 1995; Zelen, Sheehan y Bugental, 1954; Sheehan, capítulo 3 de este libro).

Ante el dilema de sí la tartamudez es o no un trastorno del habla, se debe agregar lo siguiente: la mayoría de los tartamudos hablan de manera fluida la mayor parte del tiempo. A diferencia de lo que ocurre con otros trastornos del habla, en ocasiones el tartamudo se expresa con absoluta normalidad y, de hecho, no tiene problemas con la mayoría de las palabras que pronuncia. Lo anterior contrasta con el habla de una persona con paladar hendido o con el habla asociada a la pérdida de la audición o a los trastornos severos de articulación. Ciertamente las personas con trastornos psicogénicos de la voz, algunas veces sí producen un discurso normal, en

particular, con algunas variaciones significativas en su situación de vida. Así, quizás algunos trastornos de la voz no sean realmente trastornos del habla, aun cuando el cambio para hablar normal y completamente es menos frecuente que en la tartamudez. La tartamudez es dramáticamente más intermitente que cualquier otro trastorno del habla. Al tartamudo no se le debe enseñar cómo hablar o algo acerca del habla en sí.

La especificidad del Rol en la Terapia de la Tartamudez

Así como la tartamudez es un problema que ocurre en un ambiente social, en la misma forma tiene que tratarse en un contexto social. Es impresionante que casi todas las teorías actuales que están dirigidas hacia la tartamudez, aún entre las autoridades que insisten en la existencia de un factor de constitución física o una predisposición a tartamudear, por ejemplo, West (1958) o Eisenson (1958), hayan sido terapias orientadas hacia lo social. Cualquiera que sea la creencia de una autoridad concerniente a la causa de la tartamudez, la terapia tiende a tener carácter interpersonal, social.

La terapia del habla para tartamudos es tan única entre las terapias del habla que, en muchos aspectos, no resulta en lo absoluto una terapia del habla. Entre las técnicas de trabajo más comúnmente utilizadas con adultos y adolescentes tartamudos y ampliamente aceptadas se encuentran: 1) mantener contacto visual con el oyente; 2) aceptar abiertamente el rol de tartamudo; 3) darse a conocer como tartamudo; 4) discutir acerca de la tartamudez; 5) enfrentar las situaciones que le producen temor; 6) cambiar de actitud para reducir el miedo, el odio, el desconcierto y la culpa; 7) resistir la presión del tiempo; 8) tartamudear a propósito; 9) desarrollar un nuevo estilo o modelo de tartamudeo; y 10) aprender a tartamudear con facilidad y hasta con fluidez. Sólo en un sentido muy limitado, estas técnicas sí incluyen el habla. Básicamente, se trata de métodos de interacción social. Junto con todas las técnicas, debe haber una gran cantidad de refuerzos sociales de parte del terapeuta y de otras personas y elementos significativos si la terapia avanza. La noción del te-

rapeuta de Krasner, como una máquina de refuerzo social, parece aplicable aquí (Krasner, 1965).

Una Psicoterapia del ROLE-TAKING

Gran parte de lo que denominamos terapia del lenguaje para tartamudos es en realidad una psicoterapia ROLE-TAKING. Los modelos de las terapias del rol, del aprendizaje y de modificación de conducta son modelos lógicos. Vale la pena mencionar que Eysenck (1960), conocido por su escepticismo en lo que se refiere a efectos de la psicoterapia, ha sugerido que en este último tipo de terapia se podría aprender mucho de los trabajos que se realizan con los tartamudos. El periódico que editaban Eysenck y Rachman (1965), *Behavior Research and Therapy* le ha prestado una atención significativa al problema de la tartamudez. Además, lo que London (1964) denominó erróneamente "terapia de acción" guarda una semejanza impresionante con la "terapia del habla" para tartamudos. El término más apropiado y que define mejor la especificidad del rol del tratamiento en la tartamudez es "terapia de la tartamudez", a pesar de la torpeza de su construcción, es decir, que se puede leer de manera incorrecta como "la terapia que tartamudea". Aunque, ¿por qué no? ¡Algunas veces sucede!

En su trabajo con pacientes tartamudos desde hace mucho tiempo el autor ha propuesto el siguiente reto:

Los cambios se logran por lo que uno hace, no por lo que se piense, lea o hable al respecto, sino por lo que uno realmente hace.

Aunque la cita anterior se ideó de manera empírica, como resultado de la experiencia en el área clínica, llama la atención la similitud de este concepto con los escritos de existencialistas:

Los sentimientos se forman con los hechos...

El Hombre... sólo existe hasta que se da cuenta de sí mismo, de esta manera, no es nada más que la suma de sus acciones (Sartre, 1956).

También es impresionante que la terapia ROLE-TAKING para tartamudos haya anticipado en alto grado dos de las influencias predominantes en la psicoterapia actual, en otras palabras, la filosofía existencialista y la terapia de modificación de conducta.

La "Terapia de la Tartamudez" como una psicoterapia especializada

El campo de la psicoterapia ha avanzado cada vez más hacia el énfasis en la experiencia, hacia el aquí y el ahora, y está orientada hacia la acción. Esta tendencia es obvia, en formas claramente diferentes, tanto en el énfasis creciente que se pone en las consideraciones existenciales y los valores, como en la proliferación de técnicas de modificación de conducta.

¿Cómo cambiamos? El modelo de comprensión que se dio a conocer en el trabajo de Freud y Breuer acerca de un tipo de histeria que florecía en la Viena de finales del siglo pasado es mucho más difícil de aplicar a los problemas y procedimientos terapéuticos actuales. Desde nuestra perspectiva, la psicoterapia se puede considerar como un proceso ROLE-TAKING, exactamente como un comportamiento desordenado puede considerarse en términos de deficiencias de ROLE-TAKING.

Nuestra tesis consiste en que el cambio de rol antecede la comprensión y origina cambios en la percepción del sí mismo como un efecto secundario. Lo que se ha denominado "terapia de la tartamudez" puede ejemplificar este punto.

Cuando la terapia de la tartamudez es vista como una psicoterapia especializada, disminuyen algunas de las preocupaciones persistentes del terapeuta del habla acerca del tratamiento sintomático que se ofrece. En particular, nuestra teoría de la tartamudez como un conflicto de aproximación-evitación permite integrar la psicoterapia en la terapia del habla, ya que la reducción de la evitación es una característica esencial de cada uno.

A esta consideración le agregamos ahora que la tartamudez es un desorden del falso rol que se tratará por el reconocimiento y eliminación de falsos roles y por el proceso de experimentación mediante una terapia ROLE-TAKING, con un consecuente *feedback* sobre el sí mismo (Sheehan, 1968; Sarbin, 1964). Al respecto, lo que denominamos terapia de la tartamudez yace en el mismo centro de la experiencia psicoterapéutica.

¿A qué nos referimos cuando decimos "terapia de la tartamudez"? Las técnicas y las operaciones como las que se aplicaron en la terapia de adultos se han explicado de una manera bastante razonable, con numerosos ejemplos y algunos razonamientos, en el folleto "On Stuttering and Its Treatment" ("Sobre la tartamudez y su tratamiento") publicado por la *Speech Foundation of America* en 1960. Se presentan algunos problemas especiales con niños y adolescentes, con ejemplos añadidos de las técnicas de terapia de la tartamudez, en el folleto de la *Speech Foundation of America* publicado en 1964: "Treatment of the Young Stutterer in the Schools" ("Tratamiento de jóvenes tartamudos en la escuela "). Estas publicaciones ponen énfasis en los aspectos prácticos de la terapia y representan un acuerdo clínico entre un grupo diverso de especialistas en el problema de la tartamudez. También ilustran de manera adecuada el principio según el cual la divergencia en las teorías tiende a superarlo en terapia, a pesar de las numerosas diferencias significativas.

En resumen, la psicoterapia y la terapia del habla se pueden combinar en distintos grados durante el tratamiento de la tartamudez. En un sentido amplio, existe algo de psicoterapéutico en toda interacción clínica. Cada terapeuta del lenguaje es un psicoterapeuta de una clase especial. Esta palabra no pertenece a los analistas opositores o a los individuos que practican la terapia en privado en el claustro del diván. Lo que hemos denominado terapia del habla con tartamudos es realmente una terapia de comportamiento, una terapia de relaciones sociales, una psicoterapia a través de la acción, en pocas palabras, una terapia del rol.

Dirección de las terapias a partir de la Terapia del Rol

Cuando la tartamudez es vista como un conflicto del rol de sí mismo, los dos aspectos de la terapia se convierten al mismo tiempo en centro de atención. Los cambios que requiere el sí mismo incluyen un trabajo de actitud, un cambio en la manera de sentir del tartamudo. Los cambios de roles requeridos comprenden: facilidad para tomar parte en una situación atemorizante, modificación del modelo de tartamudez, eliminación de trucos y muletas del falso rol, y adquisición de un nuevo rol como un tartamudo fluido y que se acepta a sí mismo. Es por ello que el éxito en la terapia depende de la percepción mejorada del autodesarrollo de la habilidad para representar el rol y de un crecimiento positivo del autoconcepto que resulta del *feedback* de la representación del rol sobre el sí mismo.

En el caso de la terapia de adultos, el resultado es una persona que se acepta a sí misma y que se ajusta con libertad al rol de tartamudo o al rol alternante de hablante normal, alguien que lucha lo menos posible contra sí mismo cuando tartamudea y que se siente libre y cómodo en el rol de hablante tanto cuando tartamudea como cuando no lo hace. La combinación de la aceptación del sí mismo con una aceptación de roles lo guía hacia la libertad y facilidad de desempeñar el rol de hablante, con una fluidez que prevalece como producto final.

Feedback de la representación prolongada del Rol sobre el Sí Mismo

¿Cómo puede cambiar a una persona los roles que representa? Después de todo, todos representamos roles todo el tiempo. Algunas personas fingen o son indulgentes en la representación de un ROLE-PLAYING, en el sentido más limitado del término. Estos comportamientos están separados típicamente de cualquier concepto central del sí mismo y tienen poco o ningún efecto permanente. Sin embargo, la representación prolongada del rol comprometido consigo mismo sí tiene como consecuencia cambios en el autoconcepto (Sarbin, 1964).

El ROLE-TAKING y la representación del rol no deben ser confundidos con ROLE-PLAYING, un término más superficial que connota una falta de compromiso con el sí mismo. La efectividad de la terapia ROLE-TAKING con tartamudos, llamada de manera inapropiada "asignaciones del habla", depende considerablemente del grado de compromiso consigo mismo en el desempeño del rol asignado.

Si en un período de tiempo una persona representa de manera coherente nuevos roles con un gran compromiso de sí mismo, como consecuencia, la persona cambia, al igual que el concepto que tiene de sí mismo. Evidencias para el efecto de la representación prolongada del rol sobre el sí mismo son presentadas de manera convincente por Sarbin (1954).

Una vez más, lo anterior demuestra la coherencia del lema de que cambiamos por lo que hacemos, cambiamos por la experiencia. Pero, ¿qué es la experiencia? ¿Acaso no es otra cosa que asumir los cambios constantes y nuevos roles en interacción con el otro significativo con consecuente *feedback* para el sí mismo? Es sorprendente ver que los psicoterapeutas modernos como Rogers (1961) y Gendlin (1968) van poniendo cada vez más énfasis en "convertirse", "experimentar" y en darse cuenta de las potencialidades del Yo.

El hecho de que el sí mismo, el rol y los factores de identidad tengan una influencia tan dramática sobre el comportamiento conocido como tartamudez no debería resultar demasiado asombroso cuando se consideran los roles recíprocos del hablante y el oyente. En su formulación sobre la identidad del ego, Erikson (1956) escribe:

Tomemos por ejemplo un niño que está aprendiendo a hablar, está adquiriendo una de las funciones principales que apoya un sentido de autonomía individual y una de las técnicas fundamentales para expandir el radio de dar y recibir... El habla no sólo lo compromete con el tipo de voz que tiene y la forma de hablar que desarrolla; también lo define como una persona a la que le responden con cambios de dicción y atención... Así, el niño puede llegar a desarrollar, al usar la voz y las palabras, una combinación particular de gimoteo o canto, opinión o argumentación, como parte de un nuevo elemento de la

identidad futura, principalmente el elemento de "el que habla y al que le hablan en tal y tal forma".

En el tartamudo tenemos una persona que sabe cómo hablar, que ha pronunciado normalmente la mayoría de las palabras que ha dicho en su vida y que tiene disponible en cualquier momento la capacidad para hablar de una manera tan fluida como cualquier otra persona. Cuando está solo o cuando no se presenta como él mismo debido a la presentación de otro rol o a la ebriedad, ejerce fácilmente su capacidad para hablar normalmente. Sin embargo, bajo el impacto de una disminución de la autoestima, un aumento de la carga emocional de la expresión o un aumento de la autoridad y del temor que le produce el oyente (Sheehan, Hadly y Gould, 1967), se convierte en una persona diferente. El proceso central no se trata de múltiples personalidades sino de la especificidad del conflicto de rol.

La aceptación del rol ante "el Acto de Fingir"

Debido a que la tartamudez es principalmente un desorden del falso rol, es notable que una de las técnicas que se ha recomendado más ampliamente se ha llamado "fingimiento", es decir, fingir que se tartamudea. ¿Acaso no hay ya mucho de disimulo en el tartamudo? ¿Por qué hay que aumentar su actitud de fingimiento con lecciones para fingir aun más? El problema con la simulación de los tartamudos es que resulta demasiado artificial.

El concepto de ROLE-TAKING con niveles variantes de compromiso de sí mismo es útil aquí. Semánticamente, el triste término "fingimiento" debería ser reemplazado por "tartamudez voluntaria" que no tiene que ser falsa de ninguna manera. Es ilusorio y esencialmente inútil "hacer algo por puro formulismo" o "representar el comportamiento de la tartamudez sin comprometerse consigo mismo; como muchos de nuestros pacientes tartamudos y nuestro propio sentido común nos indican. El punto crucial es lo genuino de la representación del rol. Casi el mismo comportamiento aparente puede estar acompañado por un alto o un bajo compromiso consigo mismo. Muchos tartamudos muestran resistencia cuando se niegan a desempeñar

roles asignados; otros, cuando hacen algo por puro formulismo, de la manera más superficial, falsa y desdeñosa posible. Cuando se le pide al tartamudo que finja la tartamudez, puede hacer justamente lo que se le pide y los resultados son tan efímeros como el comportamiento.

¿Qué se debe hacer para que un tartamudo tartamudee aceptando ejercer el rol? La clave es la experimentación. El tartamudo necesita sentir su tartamudez, revisar ávidamente, experimentar intensamente. En este sentido, puede eliminar la represión con la que ha ocultado su tartamudez de sí mismo. Si controla con exactitud y experimenta por completo cualquier cosa que hace cuando tartamudea, considerando que realiza la actividad, que es su comportamiento y no sólo algo que le pasa, entonces comenzará a abandonar automáticamente los falsos hábitos.

La aceptación del rol frente al "Control"

El tartamudo debería adquirir fluidez de manera indirecta, disminuyendo los momentos de evitación, siendo abierto, aceptando el rol de tartamudo. Probablemente sea errada cualquier cosa que tenga que hacer el tartamudo de una manera especial o directa para "lograr tener fluidez".

Es una característica evidente de la tartamudez que el tartamudo está siempre tratando de "controlar" su habla. Ésta es una de las formas principales en las que se distingue del hablante normal. Los esfuerzos que realizan los tartamudos para controlarse son típicamente represivos, adoptan la forma de una actitud de ocultación, ponen gran parte del iceberg por debajo de la superficie y emplean trucos, muletas y actitudes de falsos roles. Probablemente, el problema del control se remonta a los orígenes de la tartamudez. Inicialmente, cuando el tartamudo no está consciente de sus titubeos, es corregido por sus padres y por otras personas. El conocimiento de esta actitud no produce efectos perjudiciales, excepto que con frecuencia lo induce a realizar esfuerzos para controlarse, una gran falacia en la que subyace el desarrollo y el desenvolvimiento del desorden.

Déjenos considerar un aspecto paralelo como caminar que es, al igual que hablar, otra habilidad adquirida y opera típicamente bajo lo que los neurólogos denominan función automática asociada. Si tratamos de controlar el caminar de la misma manera que el tartamudo intenta controlar su habla, resultaría un modo de andar muy torpe. Hace aproximadamente cien años, en Inglaterra, James Hunt planteó una teoría de la tartamudez como una interferencia consciente con un proceso inconsciente. Enseñó al tartamudo a hablar de manera consciente, sin artificios o trucos, como hablaría usualmente cuando lo hace de manera inconsciente (Hunt, 1863). Es interesante que los tartamudos puedan hacer apartes y pronunciar otras frases correctas con bastante fluidez. Las observaciones improvisadas típicamente no implican ningún esfuerzo especial para hablar ni para "controlar la tartamudez". Una tartamuda, que trataba de leer un pasaje que comenzaba con el pronombre personal "yo", no pudo empezar. Después de tartamudear varias veces y de semi-intentos abortados, la paciente con una expresión de sorpresa y haciendo una mueca expresó: "no puedo decirlo", pronunciando durante el proceso la misma palabra que no había podido utilizar en un contexto diferente. Se sorprendió cuando expresó que había dicho durante el aparte la misma palabra: "yo", que había tratado de controlar. Para ella, el "yo" con el que comenzó el aparte de manera fluida no presentó ninguna dificultad. No hizo ningún esfuerzo especial para decirlo. La postura del tartamudo frente al acto de habla hace mucho por perpetuar su tartamudez. Una vez que la muchacha abandonó la postura especial y dejó de hacer esfuerzos para controlarse, para abstenerse de tartamudear cuando dice "yo", pudo decirlo con bastante fluidez.

Con el fin de abandonar los esfuerzos por controlarse, el tartamudo puede sobrestimar su temor. Puede crear un margen de seguridad, disfrutando períodos de fluidez como un efecto secundario. Sin embargo, la fluidez no lo lleva a ser fluido; no lo conduce a ninguna parte. El tartamudo puede disfrutar de la fluidez, puede sumirse en ella, pero no le resultará productiva en el futuro.

El esfuerzo para ejercer un control consciente es la raíz de la tartamudez. Si un niño tartamudea desde muy temprana edad, usualmente existe un esfuerzo consciente para controlarlo. ¿Cómo salir de este problema? Utilizando el mismo ejemplo de la habilidad para caminar, para establecer una comparación, supongamos que las

personas comienzan a reírse y a mirar fijamente la manera en que caminamos, comenzaríamos a hacer un esfuerzo consciente para controlar nuestro modo de andar, para colocar un pie adelante del otro, etc. ¿Podríamos resistir la presión de las personas que nos escuchan, continuar caminando de una manera natural, ocuparse de otros asuntos? Esta actitud es la que necesita asumir el tartamudo cuando habla. ¿Un tartamudo puede desistir de sus esfuerzos de manera consciente al manejar los mecanismos del habla? Con frecuencia, un tartamudo tiene que obligarse y hacer un esfuerzo consciente para continuar, porque está sobremotivado a evitar cualquier falta de fluidez aparente.

Margen de Seguridad y Fluidez Natural

Una manera en que una persona pueda sentirse cómoda con su tartamudez y definirse a sí misma de manera operacional e intensa como un tartamudo es emplear una técnica voluntaria de tartamudeo como un brinco o un resbalón. Sin embargo, existen algunos problemas que se relacionan con estas técnicas en el uso clínico ordinario. En un estudio comparativo del uso del brinco y el resbalón con la imitación del verdadero patrón, Sheehan y Voas (1957) encontraron que esta última técnica refuerza la tartamudez y aumenta la frecuencia de los bloqueos. Sin embargo, el uso del resbalón con las palabras que no producen temor justo ante las palabras que sí lo producen parece dar origen a una adaptación más rápida y a una mejora. Este resultado ofrece un apoyo experimental al concepto del "margen de seguridad". Lo más importante es que el resbalón debería utilizarse con las palabras que no producen miedo más que con las que lo producen. Cuando se utiliza principalmente con palabras que producen miedo, el resbalón puede ser mal empleado como un tipo de técnica de control. Entonces el resbalón se convierte en una muleta, en una manera de abstenerse a hacer contacto con el momento de tartamudez, en una manera de evitar la autoconfrontación esencial que el tartamudo necesita. Mucho mejor para el tartamudo es abrirse, controlarse y dejar que el proceso de control transcurra de manera natural hacia las correcciones que siguen automáticamente desde el control. El tartamudo no debería verse obligado a cambiar demasiado su modelo. Simplemente necesita estar cada vez más consciente de lo que sucede para no ocultar a sí mismo

su tartamudez. La ocultación más importante en la tartamudez no es la que consiste en escondérsela a los demás sino a su propio sí mismo.

Una de las dificultades del concepto de control es que sin el esfuerzo para controlar su habla, el tartamudo probablemente sería capaz de hablar con bastante naturalidad. La persona que tartamudea lo hace porque trata con mucho esfuerzo de no hacerlo. El resultado final de la terapia no debería ser una forma de controlar el habla sino una forma natural de hablar. El objetivo último no es vigilarse a sí mismo todo el tiempo; por el contrario, se trata de ir más allá de ese punto. Es importante enseñarle al tartamudo que la terapia del habla no tiene que ser algo interminable. No desea pasar el resto de su vida controlando algo que en realidad no está allí (Williams, 1957).

Un desorden del comienzo y la pausa

La tartamudez no es sólo una dificultad para comenzar; para muchos tartamudos es una dificultad para terminar. Cuanto más severa sea la tartamudez, más problemas tendrá para comenzar y para detenerse. Un aspecto que exaspera a muchos cuando escuchan a un tartamudo severo es que parece que esta persona nunca sabe cuando va a detenerse, se van debilitando las esperanzas de los que lo escuchan de que cada nueva palabra será la última. ¿Por qué debería ser así? ¿Por qué alguien que lucha tan duramente para decir cada palabra debería continuar hablando sin parar, porque limita sus esfuerzos de una manera tan inadecuada? Presentamos tres hipótesis para explicar este fenómeno observado de manera clínica:

En primer lugar, debido a que las mayores dificultades se experimentan al comienzo, el tartamudo se condiciona a temerle al silencio. Evitar el silencio o realizar un tipo de maniobra es un comportamiento significativo de la tartamudez. El tartamudo pasa gran parte de su tiempo tartamudeando palabras muletillas o frases que no necesita en lo absoluto. Se evita el silencio al igual que el habla, este es el otro lado del conflicto de aproximación-evitación (Sheehan, 1958^a).

En segundo lugar, el tartamudo continúa persistiendo, debido a que sus experiencias anteriores en la adaptación a una situación lo llevan a ser optimista, a esperar a que pueda hacerlo mejor si simplemente continúa. Partiendo de los estudios del efecto de la adaptación, es fácil hacer esta inferencia. La evidencia directa para esta interpretación está incluida en un estudio del nivel de aspiración de fluidez (Sheehan, 1963). Se descubrió que los tartamudos severos mostraron las mayores discrepancias entre sus comportamientos y sus previsiones posteriores del grado de fluidez, mientras los tartamudos leves establecieron objetivos más realistas y previeron comportamientos más modestos. El tartamudo severo es constante en sus intentos por lograr sus objetivos remotos. Sus esfuerzos muestran el triunfo de la fe sobre la experiencia.

En tercer lugar, en los casos severos, una desorganización sintáctica se convierte en parte del problema. Debido a que el tartamudo severo siempre está apostando que algunas frases sean más fáciles que otras, está cambiando constantemente, hasta que sus oraciones son elaboradas, pomposas, ostentosas o germánicas. Las selecciones de las palabras forman una cadena de Markov, es decir, un patrón de probabilidad dependiente. A partir de la sustitución y de la revisión de las frases emerge una reordenación constante de la sintaxis.

En términos de la Teoría del Rol, el tartamudo severo muestra un deseo irrepresible de continuar, porque ha experimentado el rol de tartamudo y trata de negarlo. En la figura 1 que describe los roles alternantes del tartamudo y el hablante normal, se puede observar que la representación del rol de tartamudo o su incorporación a él lo lleva a evitarlo y a inclinarse hacia el rol de hablante normal. Tomando en cuenta el principio de la variación clínica, al igual que las experiencias anteriores en la adaptación a una situación, puede prever que lo superará a medida que avanza. Por lo menos en la psicología de la especulación de la tartamudez, resulta una posibilidad atractiva volver al rol de hablante normal. Por esta razón, se mantiene utilizando trucos que alargan los discursos como "este" o "bueno", para mantener el uso de la palabra y evitar cualquier amenaza de interrupción. Para la audiencia, siempre

parece como si estuviera tomando decisiones agonizantes para continuar más allá de la necesidad.

¿Cuáles son las implicaciones para la terapia? El tartamudo necesita aprender a tartamudear abiertamente. Necesita, en primer lugar, continuar con cada palabra seleccionada originalmente, sin toma en cuenta las dificultades previstas. ¡Se acercan los torpedos; a toda velocidad! La frase anterior podría ser el lema de todos los tartamudos. La evitación exitosa, ya sea por la sustitución de las palabras o la revisión de las frases, refuerza los actos instrumentales que llevan a adoptar un comportamiento similar en el futuro, y aumenta el depósito de temor. La confrontación fundamental con palabras y situaciones atemorizantes presenta más dificultad. Nunca hemos conocido en la clínica a un tartamudo que supere el problema mientras insiste en evitar palabras.

El comportamiento que adoptan los tartamudos de dilatar el discurso les impide expresarse normalmente, los conduce a hacer pausas inútiles antes de cada palabra que les genera temor y a adoptar un modelo robotizado en el habla de muchos tartamudos severos. Como una medida terapéutica, con frecuencia es necesario enseñarle al tartamudo que las palabras en español no se pronuncian una por una haciendo una pausa después de cada palabra como se hace en el escrito, sino que se expresan como porciones integradas de unidades de la frase. Mediante este procedimiento no nos referimos a la "fraseología" y a su "combinación" que han sido típicamente empleadas en la terapia del habla como simples trucos para evitar tartamudear.

Por el contrario, se puede enseñar al tartamudo a correr riesgos y a exponerse al miedo que le produce el silencio, permitiéndose realizar pausas en su discurso. Las pausas se realizan para enfrentar el miedo, no para evitar los posibles bloqueos. Las pausas le permiten al tartamudo respirar adecuadamente de manera que no trate de pronunciar las palabras con esfuerzo y con el aire residual. Cuando va acompañado de "un margen de seguridad" mediante el ejercicio de la tartamudez voluntaria o la falta de fluidez tolerada, el cambio de la fraseología del tartamudo puede conllevar

una mejora sorprendente. Además, las pausas ayudan al tartamudo a resistir la presión de las personas que lo escuchan y a rechazar la presión del tiempo que se impone a sí mismo (Sheehan, 1958; Stunden, 1965).

La expresión de la presión del tiempo es una fuente importante de inhabilidad para terminar, debido a que está relacionada con la desorganización sintáctica, el temor al silencio y el optimismo de fluidez. El tartamudo puede desarrollar una tolerancia al silencio, a la falta de fluidez; puede rechazar cada invitación a sustituir palabras o frases, puede expresarse razonablemente y aprender a desistir cuando deba hacerlo. Como el esfuerzo que ha realizado para negar su tartamudez es una fuente importante de maniobras que prolongan el discurso, sólo los pasos que se destacan de la terapia serán catalizados por la tartamudez abierta y la aceptación real del rol de tartamudo¹.

Características de la Terapia ROLE-TAKING

Le ofrecemos una variedad de terapias a cada tartamudo, quien debe seleccionar las más pertinentes para él. Después de salir de la clínica, el tartamudo comienza a perder algo de la culpa que le produce un tipo de acción de la terapia, el tipo de comportamiento de la terapia.

Una desventaja de la terapia ROLE-TAKING es que si el tartamudo no representa los roles en realidad, se siente culpable. Como se indicó anteriormente, la culpabilidad puede ser vista como la experiencia personal del fracaso en la representa-

¹ *Tal como hemos enfatizado a lo largo del libro, la tartamudez no es una condición sino un estilo de comportamiento. Recientemente, Dean Williams (1968) criticó el enfoque de la aceptación de la tartamudez basado en que históricamente se ha originado de una predisposición orgánica, en otras palabras, de un concepto de disfemia de la tartamudez. Coincidimos con Williams en que la disfemia es un concepto desacreditado. Sin embargo, nuestro apoyo al enfoque de aceptación de la tartamudez tiene un origen distinto. En la teoría del conflicto de aproximación-evitación, el comportamiento de restricción es fundamental para la tartamudez. ¿Por qué el tartamudo lucha, hace muecas y desarrolla el "museo del andar"? Debido a que el tartamudo no considera su situación como producto de algo que hace, como su comportamiento aprendido. Nunca hemos creído en el origen orgánico de la tartamudez aun cuando ganamos experiencia de los primeros escritos de Travis y West. Aceptamos la tartamudez no porque creamos que es orgánica, sino porque esta aceptación responde a una necesidad social y clínica, seguido lógicamente de nuestro punto de vista de la tartamudez como un desorden del falso rol basado en el conflicto de aproximación-evitación.*

ción de roles de acuerdo con la concepción del sí mismo. La vergüenza es el equivalente público de la culpa. Básicamente, la vergüenza y la culpa son importantes en la tartamudez. Con frecuencia la tensión resulta del esfuerzo de la persona para resistir exponerse, esto es, su esfuerzo por mantener la parte de culpabilidad debajo de la superficie y evitar que iguale la parte de vergüenza de arriba.

Para el tartamudo, el término "ocuparse de su lenguaje" es tan vago como traicionero. Con frecuencia se refiere a cualquier esfuerzo anterior para pronunciar las palabras. Es mucho más difícil enseñar a mantener una fluidez derivada, aunque también es mucho más importante hacerlo. Para lograr una fluidez derivada, debemos informarle al paciente los siguientes aspectos: a) eliminar todas las islas de evitación, hasta el mínimo esfuerzo de restricción. Mantener la iniciativa, enfrentar cada situación que represente un reto; b) monitorear; c) expresarse y tartamudear abierta y fácilmente. Darle a conocer a la otra persona lo que está haciendo, este es el principio básico de la tartamudez; d) la idea de karma puede convertirse en algo importante. Lo que se hace hoy es significativo por lo que se hizo ayer y lo que vas a hacer mañana es un producto de lo que se está haciendo hoy. Trabajar para el futuro: sobresatisfacer el temor en el presente y la próxima vez que se encuentre en una situación similar tendrá menos miedo y podrá hablar mejor (este fue uno de mis lemas personales y tuvo un efecto profundo en mi progreso); e) se debería tratar de tartamudear más en cualquier tipo de situación que en aquella en la que tiene que tartamudear. Si se mantiene la sobresatisfacción del miedo en lugar de disfrazarlo, como casi todos los tartamudos ingenuos tratan de hacerlo, se produce una profunda disminución de la tendencia a la evitación.

¿Por qué tienden a mejorar los tartamudos profesionales (aquellas personas que investigan la patología del habla)? No sólo por la magia imprecisa de la atmósfera clínica, sino porque constantemente nos presentamos como tartamudos. Tenemos curiosidad al respecto, estamos fascinados. Todo es muy importante. No se trata sólo de estar en una clínica sino de aceptar por completo el rol.

Para los adultos, una característica paradójica del problema es que la aceptación del rol como tartamudo los conduce a ser capaces de desempeñar el rol de un hablante normal y el intento de convertirse en un hablante completamente normal los lleva nuevamente a representar el rol de tartamudo.

La jungla de la tartamudez

¿Cómo adquiere alguien el rol de tartamudo? Y, ¿cómo emerge de su rol? ¿Cómo es que aquellas personas que comparten la tartamudez tienen tan poca afinidad en otros aspectos? Con el fin de esclarecer esta pregunta, tenemos que resumir mucho de lo que se ha dicho hasta aquí. El diagrama esquemático denominado "la jungla de la tartamudez" se presenta en la figura 6. Siguiendo primero la flecha de la izquierda, se encuentran muchos caminos que conducen a la parte central, la jungla llamada tartamudez. Muchos caminos conducen a Roma... y a la tartamudez. Una vez que se está adentro, la ruta de entrada es menos importante que las condiciones en desarrollo, esto es el reto de que sobreviva la habilidad para comunicarse.

Partiendo de la búsqueda de un ocupante de la jungla, no siempre podemos decir cómo entró o cuál de los diferentes caminos puede proporcionarle la mejor salida. Todos los caminos de salida, que se ven en el lado derecho, van desde el interior de la jungla pero no muestran necesariamente ninguna relación con el punto de entrada. Asimismo, es posible que los procesos de recuperación con o sin terapia no tengan una gran correlación con el origen y los factores de comienzo forzoso.

Sin embargo, podemos hacer algunas afirmaciones acerca de la recuperación como un proceso del rol del aprendizaje. En primer lugar, la recuperación es gradual. A nadie lo catapultan desde el interior de la jungla. En segundo lugar, cuatro de cinco encontrarán su propio camino hacia fuera. Los pacientes que llegan a la clínica ya adultos están en el desafortunado 25% que no lo logran solos (Sheehan y Martyn, 1966, 1970; Martyn y Sheehan, 1968). En tercer lugar, la edad crucial para el cambio de rol también ofrece la mejor oportunidad para recuperarse de manera espontánea. Los años de transición de la infancia a la pubertad, de 11 a 14 años de edad, y de la

adolescencia a la edad adulta, de 19 a 22, parecen especialmente propicios para recuperarse. Por inferencia, estos deberían ser los años de disposición óptima para asimilar los cambios de rol que se incluyen en la terapia. Estos pueden ser los mejores años para guiar al tartamudo hacia la salida, hacia la completa recuperación que ahora sabemos que no sólo es posible sino también realizable.

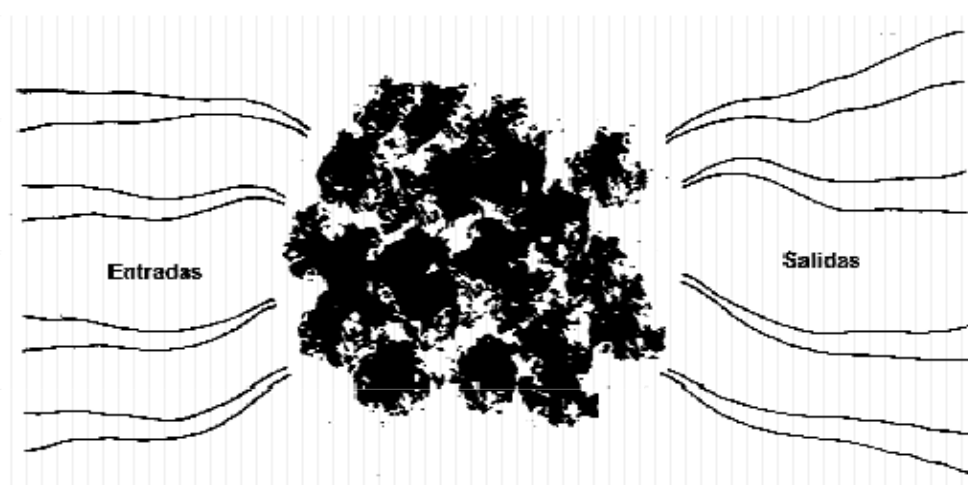


Figura 6. La jungla de la tartamudez